

JUAN MANUEL DE PRADA BLANCO: *El derecho a soñar: vida y obra de Ana María Martínez Sagi*, Madrid, Espasa Libros, 2022, 2 vols., ISBN: 9788467067682, 1711 pp.

DOLORES ROMERO LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid
dromero@filol.ucm.es

En los últimos cinco años se han publicado numerosas biografías de mujeres intelectuales, comprometidas con la historia social y el devenir de la modernidad en las letras contemporáneas. Sólo mencionaré aquí algunas biografías para contextualizar el valor de la obra reseñada: en 2018 publica Anna Caballé el volumen *Concepción Arenal, la caminante y su sombra* (440 pp.); en 2019, la historiadora Isabel Burdiel publica la biografía *Emilia Pardo Bazán* (744 pp.); Concepción Núñez Rey reedita una versión aumentada de *Carmen de Burgos, Colombine, en la Edad de Plata de la Literatura Española* en 2021 (624 pp.); y en 2022, Elena Hernández Sandoica publica *Rosario de Acuña* (914 pp.). Nunca se ha dicho tanto y con tanta profundidad sobre la vida y obra de estas intelectuales valientes como en los últimos años. En ese contexto no deja de sorprender que el novelista Juan Manuel de Prada publique en dos volúmenes *El derecho a soñar. Vida y obra de Ana María Martínez Sagi* (2022). El reto que han asumido estos investigadores, —Juan Manuel de Prada lo es por derecho propio tras la obtención de su grado de doctor en la Universidad Complutense— ha marcado su vida profesional y personal. Después de leer estas biografías, se perciben rasgos comunes en la vida y obra de estas mujeres: la valentía en la defensa de sus ideales, la búsqueda de un espacio público significativo en lo político, social y cultural, y la modernidad de sus escritos en ensayos, prensa y creaciones literarias.

El derecho a soñar: vida y obra de Ana María Martínez Sagi se extiende a lo largo de 1.709 páginas con fotografías e ilustraciones varias, insertadas a pie de argumentación. Vivimos tiempos en los que la posmodernidad sigue bamboleando con sus interpretaciones plurales y efímeras. Esta obra supera el enfoque subjetivo de los estudios de género, aportando datos concretos, singulares y precisos —extraídos de más de los más de cuarenta archivos y bibliotecas nacionales e internacionales consultados— con el fin de esculpir con todo detalle la vida y obra de una escritora olvidada, que Juan Manuel de Prada ha ido rescatando a lo largo de veinte años. Recuérdese que en el año 2000 publicó *Las esquinas del aire: en busca de Ana María Martínez Sagi*. Pues bien, su búsqueda ha concluido con éxito y este ensayo es un manantial de referencias e interpretaciones

que ilustrarán futuras investigaciones sobre la escritora catalana.

En el proceso de lectura de *El derecho a soñar* se pone de manifiesto que estamos ante un ensayo escrito por un novelista y periodista maduro que escribe una biografía de investigación informativa, crítica e interpretativa que aporta un conocimiento definitivo sobre aspectos hasta ahora desconocidos de la vida de Ana María Martínez Sagi. La obra se narra desde un «nosotros» que supera el uso culto del plural mayestático y demuestra el reconocimiento de sus propias fuentes, personas e instituciones, que le han alentado en esta su gran aventura intelectual. La narración está dispuesta en tres partes. Una introducción, «Todavía la veo» (31-55), en la que se narra el encuentro del novelista con la poeta y periodista catalana, Ana María Martínez Sagi. Su interés por la escritora surgió tras la lectura del texto de César González Ruano, *Caras, caretas y carotas* en 1996, en el que aparecía junto a Santiago Rusiñol. Con los datos facilitados en esta publicación comienza Juan Manuel de Prada sus pesquisas y localiza a la escritora en Sampedor, Barcelona. Ganada su confianza, de Prada publica una primera versión de la vida y obra de Ana María en *Las esquinas del aire* (2000). La escritora dona a Juan Manuel de Prada su archivo personal, lo que da lugar a nuevas preguntas y muchas dudas sobre si lo que había publicado era verídico o, en buena medida, invenciones de la propia escritora. Su afán por saber y conocer bien y del todo a Martínez Sagi, le ha llevado otros veinte años de pesquisas, viajes, entrevistas y devaneos varios, cuyos resultados están en este volumen.

La primera parte, «Lo que sabemos de Ana María (1907-1938)» (57-681 páginas, más notas) se dispone cronológicamente en veinte capítulos que narran la vida de la escritora desde su nacimiento hasta el final de la Guerra Civil. Su familia, sus hermanos, sus actividades en el Fútbol Club Barcelona, el descubrimiento de la poesía, su encuentro con Santiago Rusiñol, sus veranos leoneses, su encuentro con Elisabeth Mulder, las polémicas feministas, el estallido de la guerra visto por los anarquistas... y así hasta su exilio. El segundo volumen coincide con la segunda parte de la vida: «Lo que Ana María nunca contó» (755-1629). Esta parte comienza siguiendo una cronología inversa (desde el año 2000 hasta 1939), desde el capítulo ocho al cero, optando por el uso de la analepsis como recurso narrativo que funciona muy bien para ir desmarañando la vida y obra de la catalana durante su exilio en Francia y en Estados Unidos, y su vuelta a España. La detallada descripción de los hechos a través de epígrafes ayuda mucho en la lectura y búsqueda de información. Se narran hechos rescatados a través de cartas y entrevistas (Mercè Rodoreda, Joan Roca, Loli Iglesias, Roser Bosoms, Quim Vila, Laura Vilardell y Josep Ramon Viñeta... y otros

muchos). En definitiva, una magnífica narración de hechos contextualizados desde el momento histórico y gracias a la red de relaciones personales. Esta disposición cronológica de los hechos es acertada porque revisa y enmienda lo que el mismo De Prada había escrito y le permite poner en valor datos aún desconocidos y sumamente reveladores. La publicación en dos volúmenes cobra así sentido pleno.

Además, se trata de un ensayo con estilo literario propio en el que destaca la mezcla de la objetividad basada en datos, fechas, nombres y acontecimientos, con la subjetividad en la interpretación de los hechos. La recreación de los distintos momentos históricos —los felices años 20, la II República, la Guerra Civil, la Francia del exilio y posguerra y la prosperidad americana de los años cincuenta, la llegada de los exiliados a España durante la democracia y sus inadaptaciones a las nuevas circunstancias— está narrada con perspectiva. A ello se suma la voz subjetiva de quien va entrelazando hechos históricos con la vida de la protagonista, para reconstruir la identidad, el alma y el sueño de una mujer que se fue plegando a las circunstancias y que se reinventó varias veces a lo largo de su vida. Se narra su actividad como deportista en el Club Femení i d'Esports de Barcelona, el asociacionismo femenino al asistir a la Escuela de Artes y Oficios, sus primeras relaciones amorosas con poetas como Justo Estrada, Mario Arnold y Ana María Mulder, la aparición de su voz poética en *Caminos*, *Inquietud*, *Canciones de la isla*, sus implicaciones políticas anarquistas durante la Guerra Civil, detalles tras detalles, hasta su regreso a Cataluña, olvido, enfermedad y muerte. Destaca en el ensayo el empeño de Juan Manuel de Prada por poner en valor la voz poética de Ana María entre la bohemia de sus amistades y el simbolismo de sus afectos. Vida y obra se entrelazan para dar lugar a una crisálida, tan hermética que no permite saber si de ella brotará una mariposa o una polilla, una comparación irónica que el ensayo utiliza con frecuencia. Las carencias afectivas de Ana María, tanto en su familia como con las monjas que la educaron, el descubrimiento de su diferencia sexual a través de lecturas, la vida soñada sobre la realidad impuesta, su lucha por ser famosa, por salir adelante, por querer vivir más allá de su circunstancia, ponen en valor su valentía, su íntima necesidad. La relación entre Ana María Martínez Sagi y Elisabeth Mulder es, desde mi punto de vista, uno de los puntos álgidos de este ensayo: el coqueteo, su romance en Mallorca, el desenlace, la persistencia del ensueño, su desengaño. Pero, además, Juan Manuel de Prada descubre la relación afectiva de Ana María Martínez Sagi e Ingeborg en Francia, cultivando rosas y jazmines. Igualmente interesa cómo se va describiendo la mudanza ideológica desde la izquierda catalanista al anarquismo cuando escucha

al orador Buenaventura Durruti, y que el autor del ensayo justifica por la animadversión enfermiza y rencorosa hacia la clase a la que pertenece. Otro momento álgido es cuando se narra su actividad como periodista en el Frente Aragonés y se muestran ilustraciones de sus reportajes en prensa. Y así, entre datos, aventuras y desventuras, el lector de este ensayo alcanza el conocimiento no solo de la vida y obra de Ana María Martínez Sagi, sino también de buena parte de la compleja historia de España a lo largo del siglo XX. Notable es su descripción de la vida intelectual y política del Madrid de los años 30, acompañada de una la narración en *travelling* de los acontecimientos, con sus claros y sus sombras, y su ir y venir de personajes.

A estos rasgos de contenido se suman otros de estilo que invitan a la lectura de esta extensa obra: las continuas preguntas que se lanzan al lector para captar su benevolencia y que se van respondiendo poco a poco, el enlace novelesco entre el final de un capítulo y el siguiente, los comentarios de la poesía de Ana María justificados desde su propia vida... Hay expresiones que delatan la autoría: «emperrado», «engolfado», «acérrimo», «chincar a la madre», «la pacata ciudad», «ensoñaciones superferolíticas», «cuarentón apoplético» –referido a Ángel Samblancat–, «tremebunda», «armó la marimorena», «estafermo», «truhan», «estrambótica», «patraña», «enardecido», «mandrias y galloferos», «paparruchas», «connivencia», «engañabobos», «egomaniacos», «gatuperios»... términos léxicos que Juan Manuel de Prada ha ido aprendiendo al hilo de su gusto y regusto por la bohemia literaria y que aquí dan un toque caricaturesco y de ambientación sentimental.

Por todo esto y por mucho más, *El derecho a soñar. Vida y obra de Ana María Martínez Sagi* merece una lectura atenta y sin duda se convertirá en fuente ineludible de futuras investigaciones sobre esta mujer, que, como otras varias, necesitan investigadores y expertos que pongan en valor su vida y su obra. Aquella «poeta, sindicalista y virgen del stádium» se ha convertido hoy en el principal personaje —permítaseme la licencia— en la extensa obra de Juan Manuel de Prada.